

TU OPI-
NION
DIVER-
GENTE

¿?

!!

GEOGRAFÍA

**SEXOLOGÍA
PARA TODOS
LOS GUSTOS**

CAJÓ

**EL
OMBLIGO**

Valentín Coronel
Dibujos de Cristina Picazo

algar

1

LOS MAPAS DE TU TERRITORIO

ME SIENTO VULCANIANO, ¿Y TÚ?

¡SEXO! La palabra más llamativa de la historia. Como este es un libro en el que la palabra *sexo* se repetirá más que el ajo, quisiera que diferenciaras sus significados.

Por un lado, se habla del acto sexual en sí mismo, el coito. ¡Practiquemos sexo! Ya sabes: Internet está lleno de vídeos ~~que no has visto, claro~~. Nada menos que el 30 % del contenido *online* es porno. ¿No te parece curioso que se hable tan poco de sexo en la escuela y al mismo tiempo sea omnipresente en la sociedad?

(MUY IMPORTANTE. Lo siguiente que aparece en negrita entra en el examen de cómo ser un *Homo sapiens* del siglo XXI). **El sexo puede ser reproductivo o recreativo, y jamás habría que confundirlos.** De hecho, nada nos obliga a

dejar descendencia ni todas las personas tienen (o quieren) la posibilidad de tener hijos. El sexo recreativo, por el sencillo motivo de sentir placer, no solo es normal... ¡es estupendo! Como seres avanzados, deberíamos usar la carta de la ventaja evolutiva.

Además de la acepción clásica (acto sexual), la palabra de marras cumple la función de comodín en las novelas. En escritura recurrimos tanto a *sexo* como los pitufos a *pitufar*. Imagina: ¡quedan por escribir trescientas páginas de un libro erótico en el que salen **penes**, **testículos** y **vulvas**... y gente desnuda! Harás lo necesario para no repetir palabras. De modo que escribes: «Sintió el turgente sexo. Era puro sexo y rozaba el henchido sexo con su sexo caliente».

¿Cómo? ¡QUÉ ERA QUÉ? ¡Da igual! Toda persona que escribe tiene su público. ¡Quien lo lea lo pondrá en su sitio! La imaginación es portentosa.

El sexo «biológico», el del carné de identidad, en realidad es el registral (lo que se ha escrito en el registro). En cuanto naces te lo adjudican atendiendo a lo que se ve. Según gente *mu*y experta, tú eres lo que pone en la casilla correspondiente a Hombre o Mujer. Bueno, ¡eres mucho más!

De entrada, hay una tercera vía biológica que no figura en el carné. Todos nacemos con gónadas (pene y testículos, vulva... o intergénero. A este tercer género antiguamente se le conocía, peyorativamente, como «hermafrodita»). El intergénero incluye características de ambos sexos. No se corresponde con la idea binaria de hombre o mujer.

La intersexualidad se da en proporción de una entre mil, ¡hay millones en todo el mundo! Como la sociedad no está preparada para «lo distinto», se corre un es-túpido velo. «Te vas a llamar así, cirugía, y que sea lo que el destino quiera... Afortunadamente, la cirugía aplicada a bebés está prohibida en muchos países, incluido España.

Tras la palabra estrella, ¡sexo!, te hablaré de GÉNERO, el rol social con el que te identificas. Puede ser masculino, femenino... ¡o ninguno de estos! Cada persona es un mundo. Si te reconoces en el sexo que aparece en tu DNI, entrarías dentro del grupo de las personas cisgénero. Estar conforme con tus genitales no lleva implícito ser heterosexual u homosexual. Puedes estar feliz con tus órganos sexuales y que te guste alguien de tu mismo sexo.

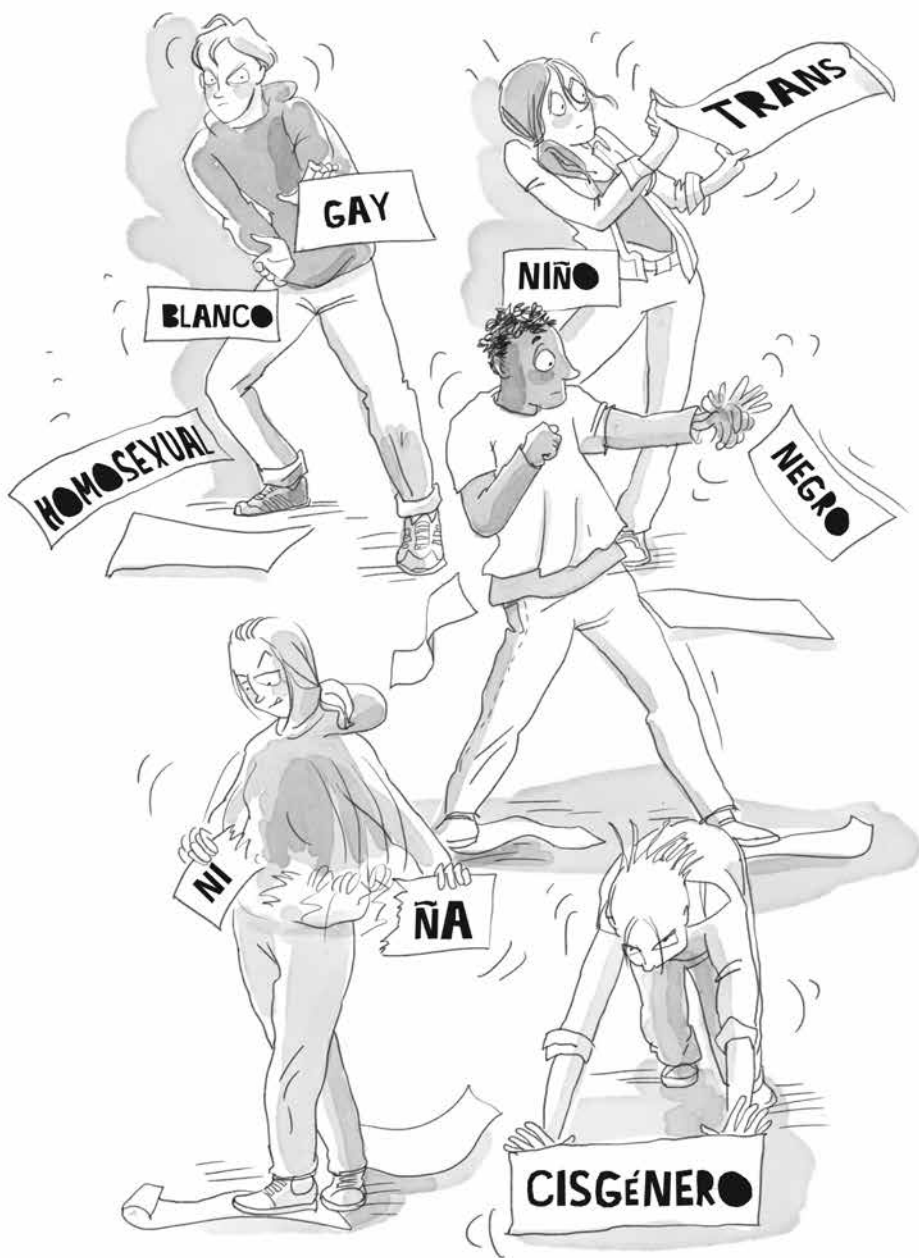
Esto hay que explicárselo con mayor detalle a los heterosexuales «estándar» de toda la vida, como

yo..., a quienes nos cuesta entenderlo. Hasta hace bien poco lo «no **normativo**» era un misterio, como la física cuántica. El grueso de la sociedad (el «club» al que pertenezco yo) es **heteronormativo** cisgénero, pero la mayoría no marca ni «lo correcto», ni tu **identidad sexual** (cómo te defines).

Algunas personas se sienten disconformes con el sexo que les asignaron al nacer, es decir, con su sexo registral (transexuales). A ellas, lo que figura en su carné les hace tanta gracia como pisar descalzas una pieza de LEGO.

Después llegamos a la **orientación sexual**. Para saberla, solo tienes que preguntarte qué es lo que te atrae. Hazte la pregunta en términos sexuales, si la respuesta es «chocolate» o *Fortnite*, algo falla. En la orientación hay una parte biológica, la única que debería importar (naces con el *software* instalado), y otra en la que influye el entorno, las creencias, ideas, opiniones... Lo básico es no engañarte a ti mismo/a y responderte con sinceridad, con tu *software* de fábrica. Tu propia opinión es la que cuenta.

Dentro de tu geografía bajo el ombligo particular, la orientación es lo que marcará el rumbo de tu sexualidad. Será la brújula que te indique lo que te atrae.





Para que quede claro: salvo que te reproduzcas por esporas, el sexo biológico (físico, lo que se ve en el cuerpo humano) siempre es igual en todas las sociedades y en todas las épocas: pene y testículos, intergénero o vulva. El género, en cambio, varía. Algo que para ti puede ser raro, en

un contexto diferente puede ser normal. Por ejemplo, en Salinas (República Dominicana), el sexo y el género se viven de otra manera. El 2 % de los bebés nacidos con vulva se convierten en niños en la pubertad.

Sí, en serio... ¡No me lo invento! Un raro fenómeno genético hace que los órganos masculinos aparezcan a los doce años. A los niños y niñas que viven este fenómeno se les llama Guevedoce (Pene-doce).



Son niños que, a pesar de tener vagina y aspecto de chica, crecen sintiéndose masculinos. Un día sus rasgos empiezan a cambiar... y se convierten en chicos, ¡pene incluido! Como es algo relativamente habitual, muchas familias suelen aceptar el cambio físico sin más. La «normalidad» es fruto del contexto. **TODO** depende del contexto.

Ten en cuenta que el sexo con el que naces no definirá necesariamente la forma en la que te relacionarás ni de quién te vas a enamorar. Ni, por supuesto..., ¡si serás una buena persona! Evolucionamos siempre, mental y físicamente. Ya me dirás el disgusto que te llevarás cuando te salga tu primera cana.

Resumiendo: hay muchas maneras de entender la sexualidad, además de la forma «clásica». Una proporción muy alta de la población se siente atraída exclusivamente por personas de su mismo sexo. Otra, por los «clásicos» roles binarios, hombre y mujer (**bisexuales**). Y hay otra parte de la población **asexual**, a la que no le excita **NADIE**. ¿Por qué? **PORQUE SON ASÍ**, igual que a ciertas personas no les gusta el café y otras juegan al pimpón. ¡Y todos tan felices! ¿Qué más da? ¿Acaso debemos ser iguales?

Una de las leyendas *cuñadistas* más extendidas sobre la orientación sexual es la de «que te gusten hombres y/o mujeres es una opción». Como si la sexualidad fuera elegir entre espaguetis o albóndigas. Olvídalo. Dará igual que decidas ser *cool* para entrar en un grupo, o que quieran imponerte una sexualidad con la que no te identificas. Tu orientación sexual va a su aire: aunque intenten influirte, ni cultura, ni sociedad, ni entorno ni amigos van a cambiar lo que realmente te apasiona, lo que te atrae.



La controvertida e interesante teoría **queer** (popularizada en la década de los 90) ha aportado una nueva visión de los géneros: ¡somos millones

de personas en el mundo, con gustos tan diversos que se nos acabaron las etiquetas! En Facebook llegaron a catalogar hasta 54 opciones de género. ¡700 millones de personas no se reconocen heterosexuales!

Por lo que a ti respecta, sientas lo que sientas, eres diferente a cualquier otro ser humano y genial por tu singularidad. Eres una persona única.

EL MARAVILLOSO BEBÉ ALOPÉCICO

Piensa en los bebés, en sus gordos mofletes, en sus cuatro pelos. Piensa en los colores de su vestimenta... ¿Crees que un bebé elegiría entre rosa o azul? Qué va; es más: los bebés no distinguen el espectro completo de colores hasta los seis meses. Además de calvos y desdentados, son más defectuosos.³

Lo de vestirse de rosa o azul tiene poco que ver con la infancia y viene de bastante cerca. ¡No llega al siglo!

3. Nota para padres con nulo sentido de la ironía. Oh, sí. Es un chiste. Los bebés son maravillosos y perfectos. Y tu bebé calvo, el más guapo del mundo, faltaría más.

Cuando la máquina de vapor era el no va más y el mundo era sepia (en fotos), los bebés vestían de blanco o de color crudo. Era una cuestión práctica. La gente tenía más bebés que ahora, de recambio (¡muchos no llegaban a adultos!). Las cosas con volantes eran heredables, más fáciles de lavar... y baratas. Lo que no tiene color no lo pierde con los lavados. Hasta principios del siglo xx no comenzaron a popularizarse los tintes industriales (lo vimos en el anterior libro de la colección). Las prendas, entonces, comenzaron a teñirse a gran escala. Los colores predilectos para los bebés eran el azul y el rosa... Sobre todo, el azul, tanto para chicas como para chicos: el azul simboliza pureza y castidad en el cristianismo. Fíjate en esto: si googleas «Virgin Mary» (Virgen María), descubrirás que su manto casi siempre es de color... (Exacto).

De este modo, en los Estados Unidos a muchas niñas se las vistió de azul. Por el contrario, el rosa estaba recomendado para los varones por ser un color «más fuerte y enérgico». De hecho, antes de que el rosa se asociara con todo lo femenino, los padres vestían a sus hijos e hijas como les apetecía: ¡todavía no había una vinculación de género con un color concreto!

Según algunos historiadores, el [PON AQUÍ UN IMPROPERIO] ejército nazi fue el que más trabajó para que el rosa se asociara con «lo femenino». En los campos de concentración usaban un triángulo rosa invertido para destacar la homosexualidad.

El rosa se fue asociando a las niñas... y ahí se quedó, ¡al menos para los bebés! El código de colores se mantiene para distinguir a niños de niñas. El motivo de la discriminación es funcional. Los bebés, además de ser calvos y desdentados, «están por hacer». Apenas manifiestan rasgos que se asocien con lo masculino o lo femenino. Los niños no llevan perilla, ni las niñas destacan por sus pómulos prominentes. De hecho, muchos padres y madres les ponen pendientes a sus niñas para «marcarlas» como mujeres y que sea fácil identificar su género. Como diría mi editor (filólogo, ¡muy filólogo!): «Los pendientes son un acento diacrítico del machismo».

¡A los bebés, por su lado, las cuestiones de género les importan un pimiento! Aprenderán a andar antes que a distinguir géneros. No será hasta más allá de los dos años cuando empiecen a diferenciar entre «niño» o «niña».